



La inteligencia artificial mata la intuición

■ Helmut Kauffmann Chivano
 Dr. en Teología- Magíster en Liderazgo Pedagógico.

Es una aseveración muy profunda y urgente de nuestra época. Para responderla, hay que dividir el problema en dos partes: por qué la intuición es una ventaja evolutiva vital para nuestra especie y qué le está haciendo la tecnología a ese 'músculo' mental. ¿Necesita el ser humano la intuición? Sí, de forma absoluta. La intuición no es un superpoder místico ni magia; es, desde la perspectiva de la neurociencia y la psicología cognitiva, el Sistema 1 del cerebro (popularizado por el premio Nobel Daniel Kahneman).

Nuestro cerebro es una máquina de predicción que procesa millones de estímulos inconscientes por segundo. La intuición es la conclusión rápida de ese procesamiento oculto. La necesitamos por tres razones críticas. **Supervivencia y velocidad:** Si nuestros ancestros hubieran tenido que hacer un análisis de datos lógico ante un ruido en la maleza, habrían sido devorados. La intuición nos permite actuar cuando el tiempo es escaso y la información es incompleta. **Juicio moral y empatía:** la capacidad de 'leer' una habitación, detectar si alguien miente o sentir que algo 'no está bien' estructuralmente en una situación depende de sutiles señales analógicas (microimpresiones, tono de voz, lenguaje corporal) que la lógica pura tarda en

procesar. **El salto creativo:** la ciencia y el arte no avanzan solo por deducción lineal. Einstein decía que «la mente intuitiva es un regalo sagrado y la mente racional es un sirviente fiel».

Las grandes ideas suelen aparecer como un destello intuitivo (el momento 'Eureka') que luego la razón se encarga de demostrar. La Inteligencia Artificial no mata la intuición directamente con un arma, pero la puede estar atrofiando por desuso. La IA actual funciona de manera inversa a la intuición humana: la IA analiza volúmenes gigantes de datos explícitos para encontrar patrones correlativos; la intuición humana toma fragmentos mínimos de experiencia borrosa y salta a una conclusión válida, el riesgo no está en la máquina, sino en cómo nos relacionamos con ella. El peligro se manifiesta en tres frentes: la externalización del pensamiento. Cuando delegamos cada pequeña decisión a un algoritmo (qué ruta tomar con GPS, qué música escuchar, qué responder en un correo o qué diagnóstico creer), dejamos de escuchar las señales sutiles de nuestro propio cerebro. La intuición es un músculo: si no se entrena enfrentándose a la incertidumbre, se debilita. La pérdida de la 'deriva' y el error productivo. **La intuición florece en el aburrimiento, en la desconexión y en el error, al estar rodea-**

dos de respuestas ultra-optimizadas, inmediatas y predictivas generadas por IA, eliminamos los espacios vacíos donde el inconsciente humano procesa la información en segundo plano.

La IA nos da respuestas que parecen perfectas y lógicas, esto puede generar una excesiva confianza en los datos fríos (lo cuantificable) y hacernos menospreciar ese 'pálpito' o corazonada que nos dice que, a pesar de que los datos digan 'sí', la respuesta humana correcta debería ser 'no'. La IA no va a reemplazar la intuición porque la IA no tiene cuerpo, no siente miedo, no tiene mortalidad ni experimenta el mundo de forma orgánica, no sabe lo que es 'sentir' que algo es correcto. El verdadero desafío de nuestra era no es tecnológico, sino educativo y existencial: debemos usar la IA para que se encargue del trabajo analítico pesado, liberando así espacio mental para cultivar nuestra intuición, nuestra creatividad y nuestra humanidad. Quien solo depende de la IA se volverá predecible; quien sepa combinar los datos de la máquina con el destello de su propia intuición, será verdaderamente disruptivo. ¿Crees que en tu día a día o en tu entorno laboral ya se nota esa pérdida de confianza en el 'criterio propio' frente a lo que dicta una pantalla?